

## Una mirada didáctica para aprender medicina de película

María Cristina Tarrés<sup>1,2</sup>

<sup>1</sup> Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.

<sup>2</sup> Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.

Correspondencia: María Cristina Tarrés. Chacabuco 1328 Piso 6. 2000 Rosario, Argentina.

e-mail: [mctarres@ciudad.com.ar](mailto:mctarres@ciudad.com.ar)

Recibido el 27 de febrero de 2014; aceptado el 4 de marzo de 2014.

Estimo oportuno esbozar algunos comentarios respecto del aporte del cine a la didáctica de las ciencias biomédicas al cumplirse diez años de edición ininterrumpida de la Revista Medicina y Cine de la Universidad de Salamanca.

La Real Academia Española define a la didáctica, entre otras acepciones, como el arte de enseñar. Para Litwin<sup>1</sup>, es una estrategia de enseñanza en la que se presentan y resuelven problemas del mundo real y la tarea del docente consiste en la selección de situaciones problemáticas y la orientación a los estudiantes para que las indaguen de la manera más amplia y significativa posible, lo que hace necesario que el problema sea tan desafiante como para interesar e inquietar, pero también que sea posible encararlo. A su vez, para Díaz Barriga<sup>2</sup>, es una disciplina teórica, histórica y política ya que responde a concepciones sobre la educación, la sociedad, el sujeto, el saber o la ciencia, a momentos históricos específicos y su propuesta está dentro de un proyecto social constituyendo, en definitiva, una modalidad de reflexión.

En consecuencia, no se la puede separar de la mirada social del momento, reconociendo así la importancia del contexto y proponiendo que la comprensión podría ser provocada desde el exterior<sup>3</sup>. Precisamente, la comprensión es un tipo de conocimiento que permite que el alumno sea capaz de desplegar un conjunto de actividades novedosas, las que requieren pensamiento asociado a la acción<sup>4</sup>, pudiendo entenderse como modelo innovador el que contiene aportes nuevos que parecen contribuir a una mejor consecución de sus objetivos, subrayando que algo es innovador inserto en determinado contexto y momento histórico<sup>5</sup>.

En forma especial, el cine puede considerarse una de las principales fuentes de generación de narraciones en nuestra civilización actual, dado que muestra el contexto, las circunstancias y las consecuencias, lo que ayuda a encontrar el sentido de lo narrado<sup>6</sup> y es en este marco que significamos el aprender con el cine, haciendo uso instrumental del mismo como documento y como estímulo que despierte en el alumno el interés hacia determinados temas de las áreas curriculares.

Como herramienta docente, el cine permite reconocer valores y actitudes en ocasiones ocultos en los currículos oficiales y mejorar las habilidades comunicacionales, éticas y emocionales de los profesionales<sup>6</sup>; facilita visualizar las circunstancias personales y el contexto, los valores, creencias, sentimientos y deseos de personajes con los que el espectador consigue identificarse, por lo que puede ser utilizado como herramienta docente para conocimiento curricular, temas de bioética, comunicación y relación asistencial.

En este sentido y vinculadas específicamente con situaciones biosanitarias, trataremos de sintetizar algunas de las ventajas que, a nuestro entender, el empleo del cine como herramienta didáctica aporta para la visión de la enfermedad, su prevención, su diagnóstico, tratamiento y desarrollo.

Así, Ogando Díaz y García Pérez<sup>6</sup> consideran que el cine como medio de gran impacto social, presenta muchas posibilidades tanto de información y divulgación como de creación de espacios de reflexión social sobre situaciones comprometidas emocionalmente y en las que no es fácil encontrar cauces de intercambio de

actitudes y desarrollo de un imaginario social que permita ir delimitando lo que se considera admisible desde el punto de vista colectivo. Además, es capaz de transmitir los sentimientos que generan la discapacidad y la enfermedad, así como el temor, la soledad, el sufrimiento, la angustia o el desamparo.

El cine es considerado un medio inestimable en la creación de prácticas educativas que fomentan la crítica, la observación, la reflexión e incluso la investigación, pudiéndose evidenciar que constituye un recurso muy amplio y flexible capaz de complementar los métodos docentes y ampliar el conocimiento conceptual de los alumnos, además de fomentar tanto aptitudes como actitudes<sup>7</sup>, habiéndose planteado que este medio concuerda con el universo de los estudiantes, presidido por una cultura de la emoción y de la imagen y, cuando es utilizado con una metodología consistente, resulta una alternativa que facilita el aprendizaje porque promueve la reflexión, base del ejercicio ético de la profesión médica<sup>8</sup>.

Surge así una metodología innovadora que contempla el contexto cultural del estudiante —delineado por emoción e imagen— para establecer sintonía y proseguir en la construcción de conceptos. Y en este movimiento, aparece la idea del cine como formador de subjetividades y a la vez, como interpretación de una época particular.

El cine como instrumento de comunicación se nos presenta en el ámbito educativo como una herramienta fascinante de trabajo pedagógico con los alumnos, en la que se utilizan los oídos, los ojos, o ambos sentidos al mismo tiempo y se constituye en una herramienta valiosa para el estudio de situaciones trascendentales, tales como el dolor, la enfermedad y la muerte. Su idiosincrasia y características de carácter lúdico, impacto sensorial y emocional lo dotan de habilidades formativas en muchas situaciones insuperables siempre y cuando esté respaldado por una rigurosa definición de objetivos y un diseño docente lógico, coherente y estructurado<sup>9</sup>.

El modelo curricular debe incluir la selección de los componentes que se consideran más importantes, sus relaciones y formas de operación, siendo la metodología didáctica de este recurso muy variada en función del aspecto que se desee resaltar<sup>10</sup>. Independientemente de las etapas obligadas de cualquier diseño didáctico, se plantea que con el fin de evitar que se trivialice el papel educativo del cine, se debe aplicar rigor metodológico en el empleo de este recurso<sup>7</sup>. Así, se debe pautar que los alumnos participen activamente, que se incremente el nivel de responsabilidad personal ante su salud, que se adquiera información que contribuya a modificar conductas no saludables y reforzar las saludables, fomentando valores, actitudes y hábitos para mejorar el

nivel de salud de la población estudiantil y de la propia comunidad.

En el decenio que festejamos, en Medicina y Cine se han tratado, como protagonistas, temas ligados a valores importantes como la claudicación de la salud y la muerte, se enfocaron patologías mentales, incluyendo el terror y la lucha contra la propia enfermedad, diagnósticos, tratamientos y hasta la obesidad con un profundo sentido emocional. Historias sobre médicos famosos, habitualmente en tono biográfico y desarrollo de actividades investigadoras solitarias y poco conocidas, labor fundamental para las ciencias médicas, proveyendo esta perspectiva modelos, profundidad y quizás significado a la carrera elegida. Aunque las ideas contenidas en las historias cinematográficas traten (o maltraten) la ciencia, muestran su incidencia en el ámbito social y tecnológico y, por tanto, son propensas a discusión y fomento del pensamiento crítico<sup>7</sup>.

Se presentaron también enfermedades que conllevan marginación, discriminación individual, familiar y social, así como la divulgación de aspectos epidemiológicos importantes.

No dejó de ser abordada la relación médico - paciente con el reconocimiento de las personas como seres indefensos y el desarrollo de valores morales como la dignidad. Varios de los modelos presentes en algunas de las películas analizadas, rodadas en un entorno hospitalario, muestran un trato frío, distante, tecnificado y poco humanizado, donde es más interesante el conocimiento de la enfermedad que del enfermo, tópicos que señalan las deficiencias de los sistemas sanitarios y la aparente incapacidad, por parte de los médicos, de empatizar y comprender a sus pacientes.

Patologías de niños y ancianos han tenido diferentes tratamientos y se pusieron de relieve críticas a sistemas sanitarios y denuncias de atractivos negocios

Por último, y referente a la evaluación de los resultados de la propuesta didáctica en el ámbito de las ciencias biosanitarias, el fomento del autoaprendizaje y de la actitud crítica y reflexiva del estudiante, consustancial con la adquisición de competencias y capacidades evidenció, en diferentes instituciones y contextos, resultados positivos<sup>8,11-15</sup>. Si se desea saber cuáles son las claves que hacen que una metodología como, por ejemplo, la utilización de películas en el entorno de la medicina haya conseguido aportar elementos transformadores de forma exitosa, mejorando sus procesos y resultados, es necesario identificar la ubicación en su institución de pertenencia, la existencia de una cultura innovadora y una íntima relación entre los aportes pedagógicos y los organizativos.

A modo de conclusión, habida cuenta de que el cine es un instrumento útil y atractivo para abordar diferentes contenidos de las ciencias de la vida y de la salud, profundizando el área emocional y el desarrollo de habilidades<sup>16</sup>, constituyéndose en la forma contemporánea más eficiente para contar historias y considerando que las propuestas didácticas social e históricamente contextualizadas ubicadas pueden actuar en concordancia, es posible afirmar, desde esta mirada, que la Revista Medicina y Cine de la Universidad de Salamanca representa un valioso recurso para la enseñanza y aprendizaje de la medicina.

## Referencias

1. Litwin E. El oficio de enseñar. Condiciones y contextos. Buenos Aires: Paidós, 2008.
2. Díaz Barriga A. Didáctica: aportes para una polémica. Buenos Aires: Aique, 1992.
3. Bixio C. Enseñar a aprender: construir un espacio colectivo de enseñanza-aprendizaje. Rosario: Homo Sapiens Ediciones., 1998.
4. Pogré P. Escuelas que enseñan a pensar. Buenos Aires: Papers Editores, 2004.
5. Morillo FJ. En: Modelos innovadores en la formación inicial docente. Santiago de Chile: ORECAL/ UNESCO, 2006.
6. Ogando Díaz B, García Pérez C. De Aristóteles a Amenábar: ética narrativa, cine y medicina. Aten Primaria 40, 9:469-472, 2008.
7. García Borrás FJ. Bienvenido Mister Cine a la enseñanza de las ciencias. Rev Eureka Enseñ Divul Cien 6,1: 79-91, 2008.
8. González-Blasco P, Pinheiro T RSP, Ulloa-Rodríguez MF, Angulo-Calderón NM. El cine en la formación ética del médico: un recurso pedagógico que facilita el aprendizaje. Persona y Bioética 13, 2: 114-127, 2009.
9. Astudillo Alarcón W, Mendinueta Aguirre C. El cine en la docencia de la medicina: cuidados paliativos y bioética. Rev Med Cine 3,1:32-41, 2007. Disponible en: <http://revistamedicinacine.usal.es/index.php/volumenes/volumen3/num1/484>
10. Díaz Barriga F. Desarrollo del currículo e innovación: modelos de investigación en los noventa. Perfiles Educativos (México) 107: 57-84, 2005.
11. Mejía OR, García CA, García GA. Técnicas didácticas: método de caso clínico con la utilización de video como herramienta de apoyo en la enseñanza de la medicina. SALUD UIS. Rev Univ Industrial de Santander 45, 2, 2013. Disponible en: <http://revistas.uis.edu.co/index.php/revistasaluduis/article/view/3602>
12. Collado-Vázquez S, Carrillo JM. Cine y Ciencias de la salud. Aplicaciones docentes. Madrid: Dykinson; 2013.
13. Hernández Figaredo P, García Gutiérrez L. El uso del cine en la enseñanza de la psiquiatría: una propuesta metodológica. Ética y Cine Journal 3, 3: 55-61, 2013.
14. Astudillo C, Rivarosa AS, Ortiz F. La reflexión metacientífica a través del cine: un estudio sobre los saberes docentes. Rev Eureka Enseñ Divul Cien 9,3: 376-391, 2012.
15. Icart Isern, MT; ACOPI-Grupo de Innovación Docente. Metodología de la investigación y cine comercial: claves de una experiencia docente. Educ méd 11,1: 13-18, 2008.
16. Gallego Diéguez J, Gurpegui Vidal C. Programa «Cine y Salud». Comunicar 27: 187-191, 2006.



María Cristina Tarrés. Doctora. Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Investigador Principal. Consejo de Investigaciones. Coordinadora de Docencia e Investigación del Programa Interdisciplinario de Análisis de Datos (PIAD). Secretaria de Planeamiento-UNR. IRICE-CONICET. Profesora Adjunta de Biología. Facultad de Ciencias Médicas. UNR. Docente de las Carreras de Post-Grado Especialización en Anestesiología y Doctorados en Medicina, Fonoaudiología y Enfermería. Facultad de Ciencias Médicas. UNR y de la Maestría en Bioseguridad. Facultad de Ciencias Veterinarias.